

Oídos de Artillero

Responsabilidad Política

POR LORENZO MEYER

MAX Weber lo señaló con claridad: la ética del político es diferente de la de quienes no lo somos porque aquél tiene la responsabilidad del poder —en cuyo fondo late la gran capacidad de violencia del Estado moderno— y nosotros no. Al líder político hay que medirlo básicamente con una sola vara: la de la eficiencia. Y si hacemos esto con la administración anterior, entonces no se puede llegar más que a una sola conclusión: falló rotundamente en su responsabilidad política. Usó sus poderes y privilegios al máximo —dado los volúmenes de riqueza que pasaron por las arcas del Estado, la corrupción alcanzó niveles superiores a los del pasado— pero al concluir dejó una situación interna y externa mucho peor que la que había recibido.

El líder del Senado dijo la semana pasada que aquellos que exigen que se deslinde responsabilidades en relación del desastre económico, en particular las que corresponden al anterior jefe del Poder Ejecutivo lo hacen movidos por "intereses ilegítimos", por los ex banqueros. Quien desde una posición de responsabilidad se atreve a hacer tal afirmación o tiene oído de artillero y no alcanza a oír una demanda generalizada, o tiene motivos muy difíciles de comprender para el ciudadano común.

★

ES claro que no se necesita ser banquero para desear que se exijan responsabilidades a quien presidió y tomó las decisiones económicas básicas del sexenio anterior. Sólo así se puede intentar cerrar la gran brecha de desconfianza que ahora existe entre gobernantes y gobernados. La responsabilidad que se le exige al ex Presidente es por no haber estado a la altura de un estadista, por haberse comportado como un líder mediocre, vacilante, falto de grandeza, y por haber dejado al país que la suerte le puso en sus manos con su soberanía entredicho, con un futuro desarrollo hipotecado por la enorme deuda que con tanta ligereza contrajo y el consenso político —base del sistema— tan resquebrajado que corre el peligro de desaparecer.

La corrupción no hubiera surgido como un tema político central, a pesar de ser congénito a nuestro sistema, a no ser por el estrepitoso fracaso del proyecto económico lopezportillista. La llamada "renovación moral" del gobierno actual simplemente trata de ganar tiempo al tiempo, para reparar el daño causado por sus predecesores antes de que las contraélites surjan y se desarrollen en el vacío de legitimidad que ahora existe. Sin embargo, esta política no irá muy lejos si a quienes la tomamos en serio

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

8-A EXCELSIOR Sábado 26 de Febrero de 1983

Oídos de Artillero

Sigue de la página seis

se nos acusa desde la cúpula del poder de estar manejados por "intereses ilegítimos".

★

LA responsabilidad básica del ex Presidente reside en el hecho de que, en un principio y por medio del Plan Nacional de Desarrollo Industrial y el Plan Global de Desarrollo, se comprometió a alcanzar desde entonces y hasta fin de siglo una tasa de crecimiento económico prácticamente sin precedentes en la historia de la economía mundial contemporánea: 8% anual, en términos reales. Las exportaciones de petróleo y la captación de recursos externos fácilmente disponibles serían el motor de un antiguo modelo económico, entonces revitalizado por petrodólares propios y ajenos. Al caer los precios del petróleo en 1981 los diversos consejeros de López Portillo lo pusieron ante una disyuntiva urgente: reducir el tremendo gasto público y devaluar el peso y mandar los ambiciosos planes a mejor vida o devaluar, introducir el control de cambios y nacionalizar la banca. El Presidente decidió no hacer nada y por más de un año dejó que la fuga de capitales desangrara al país y que la deuda creciera fuera de control. Sólo cuando ya era muy tarde optó por aplicar un plan en esencia nacionalista y popular, pero de hecho inviable por haberse puesto en marcha a destiempo. La trascendencia de la nacionalización de la banca y del control de cambios en septiembre de 1982 no salvan a la administración de López Portillo porque las circunstancias en que se hicieron les impidió ser el principio de una reorganización de fondo y positiva de la relación entre el gobierno y sus antiguas bases populares. En cambio, agudizaron la crisis. Esta es la verdadera responsabilidad de López Portillo y su administración. Y si los líderes actuales no lo quieren reconocer así, entonces todo el sistema cargará con la responsabilidad.